

# ¡NO ME JUDAS SATANAS!!

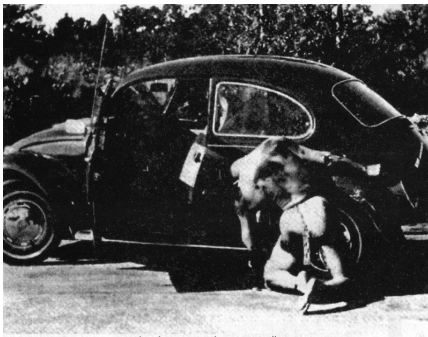
Nº: 299

**Desviaciones  
sexuales**

CESAR MARTIN



OK. La historia es ésta: un hombre, una cadena y un Volkswagen...

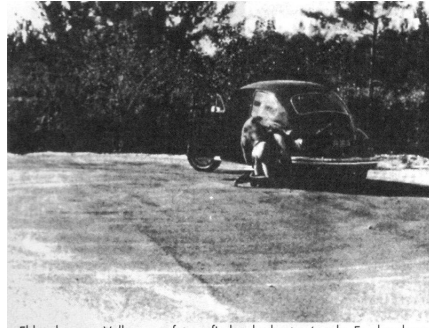


Un hombre, una cadena y un Volkswagen.

El hombre, un piloto aéreo de 40 años, veterano de Korea, casado, con dos hijos, y, en opinión de todos sus amigos y familiares, aparentemente muy normal, disfrutaba realizando una actividad, digamos, "peculiar". Cuando tenía un par de horas libres, se montaba en su amado Volkswagen del 68, conducía hasta un descampado, y una vez allí se desnudaba, se ataba al coche mediante una cadena que le rodeaba el cuello, bloqueaba el volante para que el coche girase en círculos, encendía el aparato (como bien sabéis, algunos vehículos se mueven sin necesidad de darle al acelerador) y corría tras él mientras se masturbaba. Era una modalidad de sexo, sin duda, original, que al tipo le ponía a cien. Nadie conocía su pequeño secreto y, por lo que parece, contaba las horas hasta que llegaba cada nueva sesión de sexo automovilístico y por fin podía sentirse de nuevo dominado por su Volkswagen, atado a él como un perro, corriendo detrás con su polla dura. Pero esta extraña historia no tuvo un final feliz. Un desafortunado día, nuestro hombre cometió un error indigno de un piloto tan experimentado como él: cansado tras pasarse un buen rato corriendo y masturbándose en compañía de su vehículo del alma, decidió dar por terminado el numerito, y al acercarse más de la cuenta para apagar el motor, la cadena se enganchó en el eje de una rueda, y un sorprendido conciudadano descubrió horas después una escena que no olvidaría jamás: el hombre con su polla erecta ahorcado contra uno de los lados del coche, y una serie de círculos en el suelo que mostraban que el vehículo había estado dando vueltas durante mucho, mucho tiempo. Un simple error de cálculo acabó para siempre con la reputa-

ción y la vida de este hombre, pero a cambio le brindó un lugar de honor en esta sección. Cuando su esposa fue informada de lo sucedido, declaró que sabía que su marido había comprado la citada cadena, pero ignoraba lo que pensaba hacer con ella.

Bien, una historia de este calibre me imagino que os dará una idea bastante clara del tipo de No Me Judas que vais a leer a continuación. El tema son las desviaciones sexuales, y evidentemente la cosa va a ser bastante desagradable y cómica al mismo tiempo.



El hombre y su Volkswagen fotografiados desde otro ángulo. En el suelo se aprecian los círculos que dejó el coche al girar en esta extraña sesión de sexo automovilístico.

No esperéis las típicas historias de sadomasoquismo, es momento de hablar de The Real Shit, las auténticas desviaciones: hombres que no alcanzan la plenitud sexual hasta que alguien les amputa una pierna, freaks que no descansan hasta sacarse un ojo, amantes de la zoofilia que practican sexo con delfines, personajes que sólo consiguen eyacular si experimentan una sensación de asfixia y que en muchos casos mueren accidentalmente practicando ese peligroso juego sexual. Nadie habla de esto en ningún canal televisivo ni en la prensa convencional, pero es algo que está ahí, y en algunos casos existen incluso circuitos underground de asiduos a este tipo de variantes sexuales, que comparan sus respectivas aberraciones e incluso hacen sexo entre ellos si logran llegar a un entendimiento, algo poco frecuente si tenemos en cuenta la enorme cantidad de matices que engloba cada práctica: evidentemente no es lo mismo un homosexual que desea fornicar con amputados homos, que un hetero que aspira a perder de vista para siempre a una de sus piernas y hacer sexo con mujeres normales, por citar dos de los muchos casos que pueden

darse. Como bien se decía en el film **"Blue Velvet"**: vivimos en un mundo extraño.

La necesidad que algunas personas sienten de amputarse una pierna para realizarse sexualmente se desconocía casi por completo hasta que en 1972 la revista Penthouse publicó varias cartas de supuestos amputados que gozaban del sexo gracias a haber llevado a cabo su extraña fantasía. Las misivas en cuestión se publicaron en los números de septiembre y octubre de aquel año, y posteriormente se supo que eran falsas y estaban escritas por personas normales que simplemente deseaban provocar. Pero la historia dio un giro inesperado algún tiempo después, ya que el asunto tenía un trasfondo real, y algunos individuos decidieron confesar abiertamente su obsesión, animados por las citadas cartas. Desde entonces han pasado muchos años, y hoy en día esta variante sexual tiene incluso una denominación oficial: apotemnophilia. Lo que sucede en ciertos casos es que la persona no logra excitarse si conserva sus dos piernas, o bien fantasea continuamente con la idea de sufrir una amputación y poder hacer sexo siendo un discapacitado. Por lo general no se trata de gente con inclinaciones sdomasochistas, el objetivo no es buscar el dolor, sino experimentar la carencia de una pierna. Unos desean fornicar con amputados y a otros les gusta sentirse en inferioridad de condiciones con respecto a una persona normal. Quien jamás haya oído hablar de esta cuestión tal vez piense que no es más que una excentricidad, pero alguna gente sufre lo inimaginable hasta que ve cumplido este sueño. Es algo similar a lo que ocurre con los transexuales, con la diferencia de que el que desea cambiar de sexo puede hacerlo sin problemas, en un quirófano y amparado por la ley, mientras que todo aquel que desee que le amputen un brazo o una pierna sin motivo aparente, debe recurrir a métodos bastante extremos y peligrosos, como simular un accidente de caza, ya que no hay médicos que estén dispuestos a hacer desaparecer una pierna por el simple he-

cho de que el paciente de turno no consiga una erección siendo normal.

Un caso bastante ilustrativo es el de un tipo que detestaba su pierna izquierda. La veía siempre ahí y era incapaz de hacer sexo satisfactorio. Convencido de que la profesión médica se apiadaría de él, contactó con un centro hospitalario para que le practicasen una amputación.

Aparentemente era una persona normal: casado dos veces (la primera durante dos años, y la segunda durante doce) y con una hija, pero su fijación se acentuaba día tras día y ya había tenido dos experiencias sexuales con amputados: una con un hombre mayor y otra con una mujer. Su obsesión empezó cuando era un crío, solía fantasear con la idea de ser un adolescente homosexual amputado, pero tardó muchos años en admitir esa realidad. Cuando su segundo matrimonio llegó a su fin, decidió pagar cualquier suma que le pidiesen a cambio de la ansiada amputación, pero fue informado de que dicha operación iba en contra de la ley. Sus declaraciones dan a entender que no bromeaba: ***“Desde que cumplí los 13 años, mi vida consciente ha sido absorbida por un deseo obsesivo, una necesidad de amputar mi pierna por debajo de la rodilla; la imagen de mi mismo como un amputado es una fantasía erótica que me acompaña en cada experiencia sexual de mi vida desde la pubertad, tanto en solitario, como en relaciones homo y hetero”***. Frente a la negativa del hospital a cumplir sus deseos, el tipo decidió dañarse la pierna. Ya no se conformaba con masturbarse contemplando fotos de gente discapacitada, necesitaba convertirse en un amputado cuanto antes, así que se clavó cuchillas oxidadas y cuando su pierna se infectó, esperó a que el panorama se pusiese realmente feo y finalmente acudió a un hospital, convencido de que la amputación iba a ser inevitable. Pero cual fue su sorpresa cuando ¡los médicos lograron curar la infección! Como es lógico, volvió a casa desolado, ¡la pierna seguía ahí! Al cabo de un tiempo, reincidió, tratando de estrangular la pier-

na con un torniquete y clavándose agujas, pero el intenso dolor le impidió seguir adelante. Lo único que deseaba era librarse de su pierna, no sufrir como un perro. Había tenido en cuenta todos los detalles: si le practicaban la amputación podría seguir trabajando sin problemas, ya que en su oficio de ingeniero no era imprescindible tener dos piernas, pero su fantasía parecía un sueño irrealizable. Acudió a un psicoanalista para tratar de entender esta fijación, y extrajo la conclusión de que en el fondo deseaba ser mujer y lograría sentirse como una fémina cuando desapareciese esa agobiante pierna (!). Por lo que se sabe, el pobre hombre sigue en la actualidad obsesionado con esta cuestión y trabaja en un centro de discapacitados (no es ningún chiste cutre, es la realidad).

No todos los aspirantes a amputados se sienten tan confusos como para tratar de buscar respuestas en consultas de psicoanalistas, también hay quien parece tenerlo increíblemente claro. Otro tipo que sigue buscando el método de lograr la deseada amputación, ha sido capaz de razonar su fijación sin ayuda de nadie. Conocemos su historia, pero como en la mayor parte de estos casos, no conocemos su nombre (muchos de quienes comparten este tipo de obsesiones están dispuestos a dar multitud de detalles sobre su caso personal para que el tema salga a la luz y la gente deje de verles como freaks, pero al mismo tiempo insisten en mantener oculta su identidad; sus accidentados historiales se pueden encontrar en páginas de Internet, libros sobre sexo enfermizo, etc., y sabemos que son reales porque los aportan médicos y psicoanalistas que les han tratado personalmente). Este otro tipo no tiene problema alguno con su pierna izquierda, pero sueña con librarse de la pierna derecha. Mantiene correspondencia con otra gente que aspira a lograr también alguna amputación y parece saber muy bien por qué motivo siente la necesidad de librarse de su pierna: ***“El sexo con una mujer sería más satisfactorio si fuese un amputado. Quizá la gente con la que***

*ahora hago sexo no disfrutaría con un amputado, pero otra gente sí que lo encontraría excitante. Cuando estoy en la cama con una mujer, fantaseo con ello. Si fuese un amputado no tendría que fantasear. Me excitaría hacer cosas que la gente no esperase de un amputado, como esquiar. Creo que conseguir esto puede ser muy estimulante. Hay una satisfacción sexual en la capacidad de practicar este tipo de actividades siendo un discapacitado. Cuando tengo un orgasmo, fantaseo con la idea de realizar estas actividades a un amputado. Es frustrante que los transexuales puedan obtener un cambio de sexo, la gente pueda hacerse la cirugía estética y yo no pueda conseguir que amputen mi pierna".* Algo que no le atrae en absoluto son las prótesis que disimulan una amputación, prefiere unas simples muletas. Hace algunos años puso anuncios en periódicos underground para intentar contactar con amputados que disfrutasen de su condición, y algunos llegaron a decirle que desearían haber obtenido su amputación mucho tiempo antes, para disfrutar más de ella. Hay que aclarar que el tipo es un freak considerable, y su médico no habla demasiado bien de él. Parece ser que a los 11 años tuvo una fractura en su pierna ¡y la disfrutó!, la sensación de inmovilidad le puso cachondo. Un extraño cóctel de catolicismo y homosexualidad le dan un toque muy cómico a su historia: ha llegado a decir que desearía ofrecer su pierna como sacrificio a la iglesia, y también considera que la amputación puede permitirle abandonar la homosexualidad; ¿qué relación puede existir entre una cosa y otra?, él lo tiene claro: **"Quizá trato de buscar una salida de la homosexualidad a través de la amputación, porque la mayoría de los amputados que conozco están casados"** (!). Delirios personales aparte, lo cierto es que este hombre sigue obsesionado con librarse de su pierna, y tal vez tenga razón hasta cierto punto, al fin y al cabo si los transexuales pueden pagar a cambio de que les quiten el pene, ¿por qué no podría existir un servicio similar para los que odian una de sus piernas?





Ampix ofrece un servicio inusual:  
contactos con mujeres amputadas.

El submundo sexual de los amputados no sólo incluye a individuos que desean perder una pierna o un brazo, también existe gente que simplemente se excita contemplando imágenes de amputados o haciendo sexo con ellos. Y aquí es donde entra la sociedad Ampix. Y bien, ¿qué es Ampix?, pues se trata de una organización que cuenta con miles de socias, todas ellas mujeres amputadas, que envían fotos mostrando su discapacidad. Hay de todo, pero en muchos casos se trata de imágenes sexy: la amputada posando con ligeros y... en fin, muletas. ¿Suenan demasiado frívolo?, ¡sin duda!,

pero, hey!, la vida es corta y es mejor no andarse con remilgos. ¿Acaso una amputada debe encerrarse en casa como una jodida monja?, ni en broma. Gracias a Ampix muchas mujeres amputadas consiguen citas sexuales, o simplemente amistad. La empresa envía un catálogo a todo aquel que esté dispuesto a pagar cinco miseros dólares, y en sus páginas aparecen las mujeres clasificadas por el tipo de amputación, incluyendo fotos a todo color. El merchandising de Ampix incluye también grabaciones de audio en las que cada mujer relata su caso, e incluso videos sexy, como uno que muestra a amputadas bailando con una sola pierna. Si alguno de vosotros estáis interesados en este tema, podéis contactar con Ampix en la siguiente dirección: Post Office Box 864, Lawndale, CA, 90260. Aunque una forma más rá-

pida de obtener fotos de mujeres amputadas es localizar las páginas Web de dicha organización en Internet (buscad simplemente el nombre, y daréis con ello sin problemas). Por supuesto, encontraréis de todo, incluyendo obesas mujeres en sillas de ruedas que no excitarían ni al más depravado de los serialkillers, pero hay algunas imágenes muy curiosas de nenas preciosas que exhiben con orgullo alguna pierna cortada por debajo de la rodilla. Me encantaría reproducir aquí alguna de esas fotos, pero la idea de recibir una demanda de alguna indignadísima amputada no parece muy atractiva.

## ¿PUEDE ALGUIEN CORTAR ESTA MALDITA PIERNA?

El mejor modo de comprender lo que puede impulsar a una persona a desear la amputación de una pierna por motivos estrictamente sexuales, es leer la carta, sincera y honesta, de un individuo que ha padecido esta fijación durante toda su vida. Estas son sus palabras:

*"Tengo 47 años. Llevo 25 años casado con una mujer no amputada. Tenemos cuatro hijos, con edades que van de los 13 a los 20. A los 6 años experimenté mi primer orgasmo. Me di cuenta de que si me enroscaba en una señal de la calle o en la cuerda del gimnasio, podía sentir algo muy agradable entre mis piernas. Mi deseo de servir de ayuda para la gente derivó en el deseo de ayudar a discapacitados. Fantaseaba con la idea de ser amigo de un discapacitado. La niña de la silla de ruedas que aparecía en 'Heidi' me impresionó particularmente e imaginé que era mi novia. Siendo aún un crío tuve una novia sorda. También en esa época me hicieron la circuncisión. Hoy en día me doy cuenta de lo importante*

que fue este evento para mí. Cuando desapareció el efecto de la anestesia necesitaba orinar, ¡pero no tenía nada para hacerlo!, ¡mi pene había desaparecido! Durante muchos días temí que ya no tuviese pene, pero la cabeza se fue formando poco a poco. Al cabo de un tiempo comencé a fantasear con la idea de ser un amputado, caminando con una de mis piernas escondida en mis pantalones. Decidí que podía vivir como un amputado. Perder mi pierna me permitiría olvidar la pérdida de mi pene. En una ocasión, mientras simulaba que era un amputado, me rocé accidentalmente en la entrepierna y tuve un orgasmo. ¡Podía tener un orgasmo simulando que era un amputado! Justo después de mi graduación, en 1960, me casé con la chica con la que había salido durante dos años. En muchos aspectos, mi mujer es perfecta. Compartimos el interés por las mismas actividades. Nuestra vida sexual, pese a no ser exuberante, es correcta. Después de cuatro años de matrimonio le confesé mi fijación sexual con los amputados. Ella se lo tomó muy mal y no volvimos a hablar del tema en seis años. Cuando volvimos a discutir este asunto, ella accedió a simular que era una amputada en la cama, pero lo hacía de un modo tan forzado que no era excitante para mí. Me preocupaba no sentir nada al ver las páginas centrales de Playboy y en cambio sentirme tremendamente excitado cuando a una mujer le faltaba la mínima fracción de su cuerpo.

Con bastante esfuerzo por mi parte establecí varias amistades con mujeres amputadas. La mayoría eran platónicas por diversos motivos, pero alguna de ellas era carnal. He sido amante de dos amputadas especialmente excitantes.

Cuando hago el amor con mi mujer, fantaseo con verla amputada. Cuando me masturbo, fantaseo con ser un amputado yo mismo. Cuando hago sexo con amputadas reales, no necesito ninguna fantasía. Actualmente man-

tengo correspondencia con 55 'devotos' (así nos llamamos quienes nos sentimos atraídos por las amputaciones). Algunos están casados con personas amputadas. Algunos jamás han hecho sexo con alguien amputado. También hay quien ha tenido relaciones con alguna persona amputada, no ha encontrado lo que buscaba, y ahora sueña con ser un amputado él mismo. En esos casos, la fijación les ha conducido a amputarse algunos dedos. Un hombre llegó a pegarse un tiro en una pierna. Luego dijo arrepentirse de no haberlo hecho antes, ya que ahora no sólo es un amputado, tal como deseaba, sino que también es travestí y se comporta como la mujer que él siempre quiso poseer. Dos de mis contactos se sienten atraídos por las cicatrices; cuanto más terribles, mejor. Otros disfrutan con la asimetría que proporciona una amputación. En mi caso, me atrae la actitud de la amputada. Las que se sienten hundidas no me atraen. Las que son vitales y se sienten vivas, me enloquecen. Si pudiese volver atrás, desearía tener 13 años otra vez, colocar mi pierna en la vía del tren y convertirme en un amputado. Siendo un amputado, no necesitaría buscar a otras personas del sexo opuesto amputadas y me habría ahorrado muchos años de dolor, frustración y cansancio. Ahora es demasiado tarde para que una amputación me proporcione placer. Tengo el deseo de hacer sexo con amputadas, y ya no me atrae ser yo mismo un amputado. Pero le recomiendo a todo aquel que aspire a amputarse, que lo haga. Dos personas con las que mantengo correspondencia buscan seriamente la manera de obtener la amputación que desean. Si pudiese, trataría de ayudarles a conseguir su objetivo. Por otro lado, me escribo con gente que no se siente satisfecha con una sola amputación. Una persona con la que mantengo correspondencia ya se ha cortado ocho dedos. Si pudiese, se cortaría un brazo entero. En su caso no trataría de ayudarle. La fascinación con las amputaciones suele verse

*desde un prisma negativo. Se cree que el 'devoto' carece de relaciones sociales. Y ciertamente hay que admitir que existen algunos casos de tipos extraños y marginales. Son una minoría pequeña, pero bastante llamativa. Sin embargo los 'devotos' que conozco son capaces de seguir una vida perfectamente normal. La fascinación con las amputaciones puede ser una gran carga y es agradable saber que no estás solo".*

A diferencia de quienes aspiran a librarse de una pierna, los que tan sólo quieren borrar del mapa su pene o sus testículos lo tienen relativamente fácil. Obviamente es algo que hoy en día se practica en quirófanos, pero en el pasado las cosas eran más duras, y alguna gente se castraba en casa sin ayuda de nadie. Existía una secta rusa en el siglo XVIII denominada Skoptsis, cuyos miembros tenían por costumbre castrarse, convencidos de que de ese modo se acercarían a Jesús. Y si nos referimos a casos más actuales, muchos freaks han recurrido a este método también por motivos religiosos, pero desconociendo el ejemplo de la mencionada secta. En los años 40 o 50, quienes se cortaban el pene o los testículos lo hacían influenciados por la Biblia, o para acabar con su masculinidad, o bien para eliminar el deseo sexual, como un tipo de 38 años que en 1950 colocó sus testículos sobre la mesa de la cocina, frente a su esposa, y los cortó de raíz. Su esquizofrenia le permitió no sentir el más mínimo dolor, y de hecho acudió a una comisaría con los testículos en la mano, sin inmutarse.

Hay un versículo bíblico en concreto que ha causado estragos. La frasecita de turno dice así: **"Habrá eunucos que se harán a sí mismos eunucos por el Reino de Dios"**. Se conocen dos casos de los años 60 que recurrieron a la castración influenciados por ese versículo. El primero era un hombre casado, padre de dos hijas, que se divorció por problemas de celos, y tras perder a su mujer se metió de lleno en

la Biblia. Una cosa llevó a la otra, y al cabo de un tiempo se cortó los testículos y acudió a un hospital con sus atributos guardados en una cajita. Según afirmó, no llegó a sentir dolor, sino más bien un **"éxtasis supremo"**, y cinco años después culminó el trabajo, amputándose el pene, influenciado por el dichoso versículo. Lo más curioso del caso es que, después del trance, ¡consiguió novia!, aunque obviamente el sexo no jugó un papel importante en su relación.

El otro caso es más cómico. El tipo vivió gran parte de su vida en Escocia, hasta que aceptó un trabajo en la lejana Canadá, y allí se trastornó. A los 35 años empezó a pegarse sus buenas sobredosis de Biblia y llegó a la conclusión de que se estaba construyendo una nueva Jerusalén en el espacio exterior, y unos pocos elegidos llegarían a ella transportados en platillos volantes. Volvió a Escocia y comenzó a escribir insistentemente a la Sociedad Interplanetaria Británica, pero no le hicieron ni caso. Su gran momento llegaría una noche en la que los planetas, según él, habían entrado en contacto. Se encerró en su casa con una cuchilla y se castró. Su hermana le descubrió agonizando y le internó en un hospital. Tras este incidente, consiguió recuperarse físicamente, pero su mente no volvió nunca del más allá. El objetivo estaba claro: debía entrenarse para pilotar una de las naves que viajarían a la Jerusalén del futuro, y así pasó el resto de sus días.

El fenómeno de las mutilaciones de genitales es casi estrictamente masculino. Algunas mujeres se dañan el clítoris, pero no es algo frecuente.

Otro asunto que produce escalofríos es la fijación que tienen algunos con sacarse los ojos. Existe incluso un libro en el que se relata el método de extraer un ojo del rostro, sin cortar nada, manteniendo la visión, pero, en fin, desde otro ángulo (no, ¡no voy a explicar la forma de hacerlo!). Aunque lo que más abunda en este sentido son los tarados que se limitan a arrancarse un ojo, influenciados, cómo no, por la Biblia, y en concreto por el versículo que dice: **"Si el**

**ojo ofende, sácalo**". En una ocasión una madre viajaba en coche con su hijo hacia Dallas. Se trataba de una mujer dominante y opresora, como siempre pasa en estos casos. El chico tenía 16 años y estaba completamente trastornado. Pararon en un puesto de carretera y el chaval compró algunos medicamentos, que se apresuró a engullir como si fuesen caramelos para conseguir un buen subidón y de ese modo no sentir dolor tras la acción que minutos después iba a llevar a cabo. Cuando las medicinas ya habían hecho su efecto y el tipo estaba flotando, estalló una tormenta de nieve y se vieron obligados a parar en otro puesto de carretera. La madre fue a comprar unos refrescos, y a su vuelta escuchó al hijo gritando: "**¡Lo he hecho!, ¡lo he hecho!, ¡me he sacado el ojo!**". Sin embargo el ojo todavía estaba en su sitio, y la madre golpeó al chico con una botella en la cabeza con tan mala suerte que se hirió a sí misma en una mano. La escena final adquiriría dimensiones bastante gore: el freak con su ojo fuera y cara de satisfacción (días después aseguraría que no sintió ningún dolor), la madre con un terrible corte en una mano y a su alrededor un desolado paisaje de nieve y sangre. En definitiva, una secuencia digna de haber aparecido en el film "**Fargo**" de los **Coen**.

Menos aparatosa, pero con un tremendo riesgo mortal, es otra actividad que cada vez adquiere más adeptos: el sexo unido a la asfixia. Hace un año y pico falleció un conocido político practicando esta modalidad sexual, y en su momento se dijo también que **Michael Hutchence** había muerto de este modo, aunque ahora se cree que se trató simplemente de un suicidio. El problema para los forenses y la poli en estos casos radica siempre en determinar si se trata de una muerte accidental o si el individuo realmente deseaba quitarse de en medio. Se dice que la masturbación unida a la sensación de asfixia produce un placer comparable a los efectos de ciertas drogas, pero el riesgo de muerte es extraordinario, ya que si alguien lo practica en solitario, usando una bolsa de plástico o una cuerda, puede